
Caminando con las botas azules *

En la casi total renuncia al tema gallego y en la utilización del castellano como lengua de expresión se nos ofrecen posibilidades de entender la existencia de otra Rosalía de Castro apenas conocida. Desde *La hija del mar* (Vigo, 1859) hasta *El caballero de las botas azules* (Lugo, 1867) —pasando por el intermedio de *Flavio* (Madrid, 1861)— la narrativa de la escritora se realiza en un camino de lo autobiográfico a lo simbólico; el tránsito desde la oscuridad (la tormenta del mar y la tormenta interior), hasta la luz (las botas refulgentes y camineras del caballero), la fantasía y la esperanza de lo soñado.

«La hija del mar», o la hija del todo y la nada

Antes de 1859 Rosalía había únicamente publicado un breve libro de poemas, *La flor*, en castellano y en Madrid. *La hija del mar* aparece dos años después de su matrimonio, y el mismo en que nace su hija Alejandra. Obra primeriza, obra iniciática y, como es norma, producto de imitación refugiado en lo autobiográfico. En las primeras páginas lo descubre Rosalía presentando a la protagonista: «Hija de un momento de perdición...» «Hija del amor tal vez, apenas la luz del día iluminó sus inocentes mejillas fue depositada en una de esas benditas casas en donde la caridad ajena puede darle la vida...»¹.

Rosalía no puede olvidar su orfandad. Desde ella, desde la infancia que vive en Muxía y la epidemia de tifus que ocurre en 1853 en el lugar, reconstruye un clima poco propicio para la mujer. Conscientemente o no, Rosalía está escribiendo una novela «feminista». Al resaltar la generosidad de la mujer, la falta de libertad de Teresa y Esperanza frente al marido de la primera, en la muerte de Alberto ajusticiado y la salvación de ellas por la venganza, cumple Rosalía el primer objetivo: constituir a la mujer vencedora frente al varón. Y un objetivo secundario: justificar las condiciones de su nacimiento.

Otro tercer objetivo resulta más obvio; está en la voluntad de escribir una novela romántica. Rosalía se muestra como una escritora insegura, en algunos aspectos: todos los capítulos se inician —y se amparan— con citas de escritores esencialmente románticos: Van der Welde, Ossian, Jorge Sand, Zorrilla, Soulié, Byron, Juan de la Cruz, Miss Cummings, B. Saint Pierre, Goethe, Góngora, Mme. Girardin y Víctor Hugo, el propio texto se reafirma con la cita de Hoffman, Byron («el más grande de

* Sobre tres novelas de Rosalía de Castro.

¹ CASTRO, ROSALÍA DE: *Obras completas*; edición de Mauro Armíño. Vol. 2, Madrid, Akal, 1980, pág. 24.



Rosalía de Castro

Rosalía de Castro con su marido, Manuel Murguía, y sus hijos.

los poetas»), Santa Teresa, Espronceda, además de los que nos recita en el prólogo de la novela.

Añádese a ello la imitación de autores españoles, tan próxima que el descubrimiento del recurso parece ingenuidad más que insuficiencia: Cervantes, en el discurso de Don Quijote a los cabreros²; Espronceda en la Teresa de su *Diablo Mundo*³; las *Noches lúgubres* de Cadalso⁴.

Y no acaba aquí la voluntad de Rosalía; todos los tópicos del Romanticismo literario aparecen como en un listado inevitable y generalizador: la orfandad (de Teresa y de Esperanza), la intriga, la desesperación amorosa de Teresa, la muerte por amor (de Fausto), la maternidad descubierta en el desenlace, el panteísmo, la escenografía violenta del mar bravío, el atisbo de ambientación regionalista en la aldea (muy apreciables en el tono y los datos en la *Sotileza* de Pereda, o el *José* de Palacio Valdés), la humanización de objetos, aparición del indiano y, finalmente, la intervención del demonio (las fuerzas oscuras) y la inevitable locura y fatalidad de la protagonista.

² *Ibid.*, pág. 63.

³ *Ibid.*, pág. 118.

⁴ *Ibid.*, pág. 156.

En una palabra: no hay esperanza para Rosalía y su oscuro nacimiento. *La hija del mar* se convierte una novela de tesis, de intención romántica y biográficamente justificadora; no es poca la voluntad de Rosalía de Castro.

Ni tampoco le faltan algunas contradicciones; frente al amor apasionado propone la escritora como salvación el «cariño santo que emana del alma». Y deberíamos añadir aquí la voluntariedad moral, la religiosidad de que hace gala a lo largo de la obra.

El resultado de *La hija del mar* es el de una novela prototípica, pero excedida en el tono (sentimiento) romántico, en las generalizaciones (la valoración exagerada de la sensibilidad de los poetas), en las líneas psico-argumentales, en la justificación de lo personal. El diálogo es escaso, y en esa escasez tampoco consigue la autora una adecuación mínima en el tono y la elección del lenguaje para cada protagonista.

Consecuencia: para quien será escritora renovadora del lenguaje poético poco supone esta novela. Poco si no es esa iniciativa tendencia a lo simbólico que muestra y que culminará en *El caballero de las botas azules*.

«Flavio», o el tema no resuelto del amor

Flavio es un ensayo sobre la libertad o el amor; un «ensayo de novela» lo define Rosalía; supone, en esta calificación, un paso atrás en su voluntariedad de novelista. No lo es en la continuación de los objetivos que se había marcado en *La hija del mar*. También se presenta en *Flavio* el problema de los orígenes de la escritora. Apenas iniciada la obra necesita Rosalía fijar la paternidad del protagonista. Y la presencia de la mujer frente o contra el hombre se hace patente. Pero...

El narrador acepta el masculino. Leemos: «Despavorido, reuní mis fuerzas y me puse en pie para huir»⁵. No es gratuito el hecho; en seguida observamos un cambio de concepción del papel femenino. No tiene inconveniente Rosalía en acusar la falsedad de la mujer, la hipocresía social. La situación frente al «negocio» del amor es diametralmente opuesta en *Flavio* (dominado por las pasiones) que en *Mara* (dispuesta al fingimiento). Amor semisalvaje frente al amor social que, evidentemente, nunca se pondrán de acuerdo, y sí en contra de ambos protagonistas: fracaso en *Mara* por el abandono de Flavio, y fracaso en éste, que se verá impulsado por la más baja lascivia.

La previsión de Rosalía está clara: el amor no puede triunfar. Matizando: los protagonistas, y especialmente el Flavio de origen confuso, no pueden tener éxito. Y aún más: el papel de Teresa en *La hija del mar* parece asumirlo Flavio. La inversión de papeles es significativa; y también la nueva valoración de la mujer, que en *Flavio* se presenta con mayor feminidad. La mujer es la gran perdedora en la novela; *Mara* se retira a su soledad mientras Flavio se ríe de su pasado.

El apoyo en elementos tradicionales literarios se centra ahora en Espronceda. La influencia de *El Diablo Mundo* es notable en diferentes pasajes: en la transformación del joven⁶, en la aparente locura de Flavio⁷. Es tal a veces que Rosalía lo certifica

⁵ CASTRO, ROSALÍA DE: *Obras completas*; edición de Victoriano García Martí. Tomo II. Madrid, Aguilar, 1982, pág. 207.

⁶ *Ibid.*, pág. 243.

⁷ *Ibid.*, págs. 252-253.